

Abhijit Banerjee y Esther Duflo.  
2020. **Buena economía para tiempos difíciles**. 1ª edición. Editorial Penguin Random House, Barcelona. 490 págs.

Abhijit Banerjee (1961) es economista hindú con un PhD en Economía otorgado por la Universidad de Harvard. Esther Duflo (1972) es economista francesa y obtuvo su PhD en Economía por el Massachusetts Institute of Technology (MIT). Ambos cofundaron el Abdul Latif Jameel Poverty Action Lab (J-PAL) en el año 2003. Banerjee y Duflo están casados y obtuvieron el Premio de Ciencias Económicas en memoria de Alfred Nobel “por su enfoque experimental para aliviar la pobreza global” en el año 2019. Actualmente ambos son profesores del MIT.

El libro fue editado en 2019, en idioma inglés, con el título *Good Economics for Hard Times*. La estructura del libro está compuesta por nueve capítulos: i) hagamos que la economía sea grande otra vez; ii) de la boca del tiburón; iii) los problemas del comercio; iv) me gustas, deseos y necesidades; v) ¿el fin del crecimiento?; vi) con el agua al cuello; vii) la pianola; viii) un gobierno legítimo; y, ix) dinero y cuidados.

El libro tiene una premisa fundamental hacia evidenciar de que a pesar de la dificultad de los momentos en los cuales se encuentra la economía a nivel global, existe un camino para que se desarrolle una “buena economía” y se alcance un mayor bienestar, con dignidad, de la población. En palabras de los autores, es “un libro sobre en qué han fallado las políticas económicas, cuándo nos ha cegado la ideología, en qué momento hemos ignorado lo obvio, pero también sobre dónde y por qué la buena economía es útil, especialmente en la actualidad” (p.11). En

este proceso se analiza lo que ha salido mal, en varios tópicos controversiales, y algunas posibles soluciones. El objetivo del libro, en palabras de los autores, es “compartir parte de ese conocimiento y reabrir un diálogo que aborde los temas más urgentes y divisivos de nuestra época” (p.18).

A lo largo del documento se presenta información del mundo desde distintas perspectivas y realidades. Existe información de países desarrollados como Estados Unidos, Francia, entre otros, y países en vías de desarrollo como China, India, entre otros. Los autores consideran que “la buena economía comienza con hechos problemáticos, hace algunas suposiciones basadas en lo que ya sabemos del comportamiento humano y en teorías que en otros lugares se ha demostrado que funcionan, utiliza datos para evaluar esas suposiciones, perfecciona (o altera de manera radical) su línea de ataque basándose en la nueva información y, con el tiempo y algo de suerte, llega a una solución” (p.21). En este punto, hay un mensaje de fondo hacia el uso de datos e información para derribar ideologías que no se sustentan en evidencia. Con ello, analizan la migración, el comercio, la discriminación, el crecimiento económico, el cambio climático, la desigualdad, el rol del Gobierno y las políticas sociales.

Los autores se consideran científicos sociales que presentan hechos y sus interpretaciones para aportar al debate. En esa línea, se resalta que es fundamental analizar los datos y tomar en cuenta los hechos ante los diversos temas. En esa línea, “los economistas no son científicos en el mismo sentido que los físicos, y a menudo tienen muy pocas certezas absolutas que puedan compartir...los economistas somos más como

fontaneros; resolvemos problemas con una combinación de intuición basada en la ciencia, suposiciones basadas en la experiencia y mucho ensayo y error...Sin embargo, lo peligroso no es equivocarse, sino estar tan enamorado de las ideas propias como para impedir que los hechos se interpongan. Para hacer progresos, tenemos que volver constantemente a los hechos, reconocer nuestros errores y continuar” (p.20-21).

En el libro se analiza la migración, como un tema de actualidad donde hay posiciones políticas en contra, como en Estados Unidos con Donald Trump y el Brexit, y se presentan hechos para denotar que sus niveles actuales no son una avalancha migratoria que cierta ideología intenta implantar dentro del imaginario social. En palabras de los autores “el alarmismo racista, motivado por el miedo a la mezcla de razas y el mito de la pureza, no presta atención a los hechos” (p.26). En el texto se indica que la migración mundial se mantiene alrededor del 3%, lo cual representa los mismos niveles de 1960 o 1990. En este punto, analizan los elementos que favorecen o impiden la migración y acertadamente demuestran que las leyes de oferta y demanda son muy simples para un fenómeno complejo. A su vez, en base a estudios experimentales, sostienen que la migración no tiene efectos contraproducentes y hasta puede ser beneficiosa, para trabajadores cualificados y no cualificados, debido a una complementariedad con los trabajadores locales. En esa línea, se recomienda políticas que apoyen a los migrantes hacia el desarrollo de redes de contacto y eviten la estigmatización.

En cuanto al comercio internacional, los autores sostienen que “ha sido mucho menos beneficioso de los que muchos esperaban”

(p.71). Como lo presagió David Ricardo en el siglo XIX, hay varias ganancias derivadas del comercio en base a las ventajas comparativas y la especialización productiva, lo cual ha generado diversos beneficios para los países. Sin embargo, la apertura comercial, a diferencia de lo predicho por el teorema Storer-Samuelson, no necesariamente ha aumentado el producto nacional ni ha reducido la desigualdad. Entre los motivos se encuentra que la economía es más rígida en la práctica que en la teoría, y el movimiento entre sectores ganadores y perdedores no es automático, donde las personas y empresas no son unas máquinas que se trasladan de un sector, lugar o clúster a otro fácilmente. En palabras de los autores, “el mensaje principal es que tenemos que abordar el dolor que conlleva la necesidad de cambiar, de desplazarse, de perder lo que uno entiende que es una buena vida y un buen trabajo” (p.126). En esa línea, se propone políticas que redistribuyan los beneficios del comercio y permitan compensar a los perdedores de una mayor apertura comercial.

En lo concerniente a las preferencias, los autores consideran que éstas se hallan influenciadas por los deseos personales y por el contexto en el cual se toman las decisiones. Esto lo afirman a diferencia de lo establecido por Becker y Stigler que mencionan que las preferencias son generalmente estables y coherentes. En este aspecto tiene relevancia los constructos sociales, la acción colectiva, las normas y reglas que se establecen en la comunidad, lo cual también puede generar una reacción colectiva hacia distintas costumbres. En esa línea, mencionan que hay tipos de discriminación como la estadística, la basada en el gusto, la autorrefirmente, donde las personas actúan desde varias

preferencias en base al contexto. El hecho está influenciado porque las personas tienden a relacionarse con otras como ellas y se termina “formando islas completamente separadas de gente similar” (p.161), lo que Cass Sunstein denomina “cámaras de eco”, las cuales tienden a reproducirse en redes sociales y generan mayor polarización. En esa línea, se plantean políticas que permitan una mayor integración social y que reduzcan la segregación.

En referencia al crecimiento económico, los autores consideran que las recetas de un crecimiento próspero y duradero en el tiempo no existen. El modelo de crecimiento de Robert Solow denota lo que se conoce y lo mucho que se desconoce del crecimiento económico, denominado modelo exógeno, en donde “el crecimiento de la productividad total de los factores es lo que queda después de que contabilicemos todo lo que podemos mensurar” (p.187). A su vez, el modelo de crecimiento endógeno, propuesto por Paúl Romer, donde tiene singular importancia las ideas, la tecnología y la innovación a través de efectos colaterales para la sociedad, tiene sus limitaciones ya que las empresas en la realidad no están dispuestas a compartir de forma gratuita sus patentes. Al mismo tiempo, no está totalmente claro el rol de las políticas e instituciones en el crecimiento, por lo que las recetas del crecimiento no existen en países en desarrollo ni en países desarrollados. Con ello, de forma relacionada, los autores consideran que el crecimiento se aleja de lo que representa el bienestar; en sus palabras, “el PIB es un medio, ni un fin. Un medio útil, sin duda, sobre todo cuando crea empleo, sube salarios o engorda el presupuesto del Gobierno para que pueda redistribuir más. Sin embargo, el

último objetivo sigue siendo el mejorar la calidad de vida de la persona media, y en especial de la persona cuya situación es peor” (p.253). En esa línea, se recomienda que las políticas sean hacia resultados concretos, programas específicos, hacia un mayor bienestar con mayor educación y salud.

En relación con el cambio climático, los autores están convencidos de que es real e injusto. Por un lado, es real ya que hay variaciones en las temperaturas globales, donde “la actividad humana es responsable del cambio climático y que la única manera de conseguir un cambio es reducir las emisiones de carbono” (p.257). Por otro lado, es injusto ya que la mayor contaminación de países desarrollados tendrá repercusiones devastadoras en los países en desarrollo, y dentro de los países los que más contaminan son los hogares de mayores recursos. En este proceso consideran que la evidencia científica es abrumadora y desafortunadamente tiene repercusiones en los ingresos, empleos, salud. En esa línea, se plantea que las políticas sean hacia una eficiencia energética, mercados de carbono, impuestos hacia hábitos dañinos para el ambiente y mejoras en el transporte público y privado.

En referencia a la desigualdad, los autores mencionan que existen factores coyunturales y estructurales que afectan la redistribución de la riqueza. En este proceso cada país tiene su propia evolución; por ejemplo, en Estados Unidos y Reino Unido la desigualdad de la riqueza y los ingresos se ha incrementado desde los años 80, en base a los hallazgos de Thomas Piketty y Emmanuel Saez, debido a varios factores entre los que se encuentran una reducción del tipo impositivo marginal máximo, algunos cambios estructurales, la globalización y

reformas tecnológicas. En este proceso, ha existido un dominio de gigantes compañías tecnológicas como “empresas superestrella”, lo cual determina diferencias salariales abismales entre las empresas y también hay una evasión notable de impuestos hacia paraísos fiscales. En esa línea, se plantea que las políticas propendan hacia impuestos que afecten a los ingresos muy altos y reducción de la evasión para alcanzar una mayor redistribución de los ingresos y de la riqueza.

En relación con el rol del Gobierno, los autores consideran fundamental que se logre una mayor legitimidad gubernamental que fortalezca su credibilidad, su accionar y sus relaciones con la sociedad en general. En este camino resulta esencial una adecuada tributación de la población que genere ingresos al Estado y un adecuado gasto hacia mejores condiciones de vida. En ese sentido, se plantea que el imaginario de corrupción e ineficiencia del gobierno no necesariamente es real ni único de lo público, por lo que las privatizaciones no son la panacea. Es decir, el “gobierno existe, en parte, para solucionar problemas que ninguna otra institución puede abordar de manera realista” (p.329). En esa línea, se recomienda que las políticas implementadas por el gobierno sean basadas en evidencia, con un manejo prudente de los recursos y un compromiso hacia la sociedad.

En cuanto a las políticas sociales, los autores mencionan que es fundamental propender hacia el respeto a la dignidad de las personas. En palabras de los autores “el objetivo de la política social, en estos tiempos de cambio y ansiedad, es ayudar a que las

personas asimilen los shocks que les afectan sin dejar que estos afecten a la percepción de sí mismas” (p.393). Para ello, es necesario diseñar políticas y evaluar sus efectos en el corto, mediano y largo plazo, pensando también en la universalidad o la condicionalidad en el acceso a las transferencias. Un ejemplo, son los programas de primera infancia, los cuales tienen resultados interesantes sujetos a la calidad de la intervención. En esa línea, se plantea que las políticas sociales incluyan una renta básica universal, para todo el mundo ya que pueden tener un trabajo y ser productivos, tratándolos como seres humanos con potencialidades, y se incluya transferencias mayores para los que se encuentran en extrema pobreza y se encarguen de las labores de cuidado y la educación de menores.

Por último, a manera de conclusión se puede indicar que la obra de Banerjee y Duflo es un llamado a desmoronar ideologías que sin ningún tipo de sustento generan confusión, segregación y discriminación. Esto se puede lograr mediante el uso de datos, información, evidencia y hechos; es decir, mediante la utilización de una *buena economía*. En este proceso, los gobiernos y sus políticas, el sector privado y la sociedad en general, tienen un rol crucial de acción hacia la construcción de un mundo mejor.

Jairo Rivera

Doctor en Políticas Públicas

Docente en la UASB-E